

nótona aplicación de un esquema ternario: tesis, antítesis, síntesis. Con semejante caricatura, lo que hacen es revelar la concepción que ellos mismos son incapaces de superar. Para Hegel, cada esfera de la realidad da un carácter específicamente determinado a la contradicción y a la síntesis. Bajo una forma a menudo mística, hay en eso un profundo pensamiento materialista. La dialéctica no es reducible a algunas leyes aisladas, y ésa no es una de las menores dificultades para su sistematización.

Lejos de moldearse en una forma impuesta desde el exterior o de encontrar en ella sus límites, el pensamiento posee su modo de desarrollo condicionado por su contenido. La concepción de una lógica exterior y anterior al conocimiento, he ahí precisamente la escolástica, en su rasgo más esencial. Burnham no puede desprenderse de esa idea, y en su búsqueda del modernismo más reciente, es a semejante vejestorio empolvado a lo que se ase, cuando pretende reemplazar a Hegel por Russell y la dialéctica por la lógica simbólica. Es lo que vamos a ver.

La lógica simbólica es el nombre genérico de un conjunto de trabajos que se han desarrollado ampliamente desde fines primer tercio del último siglo (*). Los artesanos de ese movimiento son, en la mayor parte, matemáticos y semimatemáticos. Los caracteres esenciales de él son el empleo de símbolos análogos a los del álgebra para representar el contenido del pensamiento, conceptos o relaciones, y la concatenación deductiva de esos símbolos según ciertas reglas formales, para determinar todas las afirmaciones posibles, es decir, no contradictorias. Este cálculo lógico sólo consigue llevar al extremo una tendencia fundamental de las matemáticas, desde su origen: la forma deductiva, según las leyes de la lógica formal y la reducción incesante del número de los axiomas iniciales. Por eso, precisamente porque en ello lo que hay es sólo una exacer-

(*) Aquí indicaremos las conclusiones generales, sin entrar en el detalle del análisis técnico. Pero en nuestros apuntes tenemos decenas y decenas de citas tomadas de los matemáticos y lógicos alemanes, ingleses y franceses desde mediados del siglo último. En cuanto a Burnham, sólo pronuncia algunos epítetos muy elogiosos, pero puramente subjetivos.